

## DECRETO DE LA SAGRADA CONGREGACION DEL CONCILIO “SACRA TRIDENTINA SYNODUS” (\*)

(20-XII-1905)

### “SOBRE LAS CONDICIONES REQUERIDAS PARA LA COMUNION FRECUENTE Y COTIDIANA”

400 **1. El deseo de la Iglesia de la frecuente Comunión.** El Sagrado Concilio de Trento, teniendo en cuenta las inefables gracias que provienen a los fieles cristianos de recibir la Santísima Eucaristía, dice: *“Desea en verdad el santo Concilio que en cada una de las misas los asistentes comuniquen, no sólo espiritualmente sino también sacramentalmente”*<sup>(1)</sup>. Estas palabras dan a entender con bastante claridad el deseo de la Iglesia de que todos los fieles diariamente participen del banquete celestial, para sacar de él más abundantes frutos de santificación.

**2. El anhelo de Jesús y la enseñanza de los discípulos y Santos Padres.** Estos deseos coinciden con aquellos en que se abrasaba nuestro Señor Jesucristo al instituir este Divino Sacramento. Pues El mismo indicó repetidas veces, con claridad suma, la necesidad de comer a menudo su carne y beber su sangre, especialmente con estas palabras: *“Este es el pan que descendió del cielo, no como el maná, que comieron vuestros padres y murieron; quien come este pan vivirá eternamente”*<sup>(2)</sup>. Fácilmente podrían deducir los discípulos de la comparación del Pan de los ángeles con el pan y con el maná, que así como el cuerpo se alimenta de pan diariamente y cada día eran recreados los hebreos con el maná en el desierto, del mismo modo el alma cristiana podría comer y regalarle con el Pan del cielo. A más de que casi todos los santos Padres de la Iglesia enseñan que lo que se manda pedir en la oración do-

minical: *el pan de cada día*<sup>(3)</sup>, no tanto se ha de entender el pan material, alimento del cuerpo, cuanto de la recepción diaria del Pan eucarístico.

**3. Los fines y frutos de la Eucaristía.** Mas JESUCRISTO y la Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen diariamente al sagrado convite, principalmente para que unidos con Dios por medio del Sacramento, tomen fuerzas para refrenar las pasiones, se purifiquen de las culpas leves cotidianas e impidan los pecados graves a que está expuesta la debilidad humana: no precisamente para honra y veneración de Dios, y recompensa o premio a las virtudes de los que le reciben<sup>(4)</sup>. De aquí que el sagrado CONCILIO DE TRENTO llame a la Eucaristía *antídoto*, con el que nos libramos de las culpas cotidianas y nos preservamos de los pecados mortales<sup>(5)</sup>.

**4. El ejemplo de los cristianos.** Los primeros fieles cristianos, entendiendo bien esta voluntad de Dios, todos los días se acercaban a esta mesa de vida y fortaleza. *Ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión de la fracción del Pan*<sup>(6)</sup>. Y esto se hizo también durante los siglos siguientes, no sin gran fruto de perfección y santidad, según nos lo dicen los Santos Padres y escritores eclesiásticos.

**5. Las disputas jansenistas y el enfriamiento de las almas.** Pero cuando se hubo disminuido poco a poco la piedad, y principalmente cuando más tar-

(\*) A. S. S. 38 (1905-06) 400-406. Es el decreto sobre la recepción cotidiana de la Eucaristía. No figuraba en la 1ª ed. Al final se da disposición de este Decreto. (P. H.)

(1) Trid. ses. 22, c. 6 (Denzinger-Umb. n. 944).

(2) Juan 6, 59.

(3) Luc. 11, 3.

(4) S. Aug. Sermo 57 in Mat. de orat. Domin. v. 7 (Migne, P.L. 38, col. 389).

(5) Trid. ses. 13, c. 2 (Denz-Umb. n. 875).

(6) Act. 2, 42.

402 de se halló por doquiera extendida la herejía *jansenista*, comenzóse a disputar acerca de las disposiciones necesarias para la frecuente y diaria comunión, y a exigir las a cual mayores y más difíciles. Estas disputas tuvieron por resultado que sólo poquísimos se tuvieran dignos de recibir diariamente la Santísima Eucaristía y sacaran de este saludable sacramento frutos abundantes, contentándose los demás con alimentarse de él una vez al año, al mes, o a lo más, a la semana. Es más, se llegó al punto de excluir de la frecuencia de la celestial mesa a clases sociales enteras, como a los comerciantes y a las personas casadas.

6. **Exageraciones piadosas.** Otros a su vez abrazaron la opinión contraria. Considerando éstos como mandada por derecho divino la comunión diaria, para que no pasase un solo día sin comulgar, sostenían, a más de otras cosas fuera de las costumbres aprobadas por la Iglesia, que debía recibirse la Eucaristía hasta el Viernes Santo, y de hecho la administraban.

7. **Las disposiciones anteriores.** No dejó la Santa Sede de cumplir su deber en cuanto a esto. Pues por un *decreto* de esta sagrada Congregación, que empieza *Cum ad aures*, del día 12 de febrero de 1679, aprobado por INOCENCIO XI<sup>(7)</sup> condenó estos errores y cortó tales abusos, declarando al mismo tiempo que todas las personas de cualquier clase social, sin exceptuar en manera alguna los comerciantes y casados, fuesen admitidas a la comunión frecuente, según la piedad de cada una y el juicio de su confesor. El día 7 de diciembre fue condenada por el *decreto* "*Sanctissimus Dominus noster*", de ALEJANDRO VIII<sup>(8)</sup> una proposición de BAYO que pedía de aquellos que quisiera acercarse a la sagrada mesa un amor purísimo sin mezcla de defecto alguno.

403 8. **Siguieron las dificultades a que se opuso la sana doctrina.** Con todo no

(7) Véase Inocencio XI el decreto de la Sagrada Congregación del Concilio sobre la frecuente y diaria recepción de la Santa Comunión, 12-II-1679 (Denzinger-Umb. ns. 1147-1150).

desapareció por completo el veneno *jansenista* que había inficionado hasta las almas más piadosas, so color de honor y veneración debidos a la Eucaristía. La discusión de las disposiciones para comulgar bien y con frecuencia sobrevivió a las declaraciones de la Santa Sede; de lo cual resultó que hasta teólogos de nota sostuvieran que pocas veces y con muchísimas condiciones podía permitirse a los fieles la comunión cotidiana.

No faltaron por otra parte hombres dotados de ciencia y piedad que abrieran franca puerta a esta costumbre tan saludable y aceptada a Dios, enseñando, fundados en la autoridad de los Padres, que nunca la Iglesia había preceptuado mayores disposiciones para la comunión diaria que para la semanal o mensual.

9. **Pío X resuelve dirimir las disputas.** Las discusiones sobre este punto se han aumentado y agriado en nuestros días; con lo cual se inquieta la mente de los confesores y la conciencia de los fieles, con grave daño de la piedad y fervor cristiano. Por esto hombres ilustres y pastores de almas han suplicado rendidamente a Nuestro Santísimo Señor Pío PAPA X que resuelva con su Autoridad suprema la cuestión acerca de las disposiciones para recibir diariamente la Eucaristía, a fin de que esta costumbre muy saludable y aceptada a Dios no sólo no se disminuya entre los fieles sino más bien se aumente y se propague por todas partes, precisamente en estos tiempos en que la religión y fe católicas son tan combatidas y tanto se echa de menos el amor de Dios y la piedad. Pues bien, Su Santidad, deseando vivamente, según es su celo y solicitud, que el pueblo cristiano sea llamado al sagrado convite con muchísima frecuencia y hasta diariamente, y disfrute de sus grandísimos frutos, encomendó el examen y resolución de la predicha cuestión a esta Congregación.

(8) Véase Alejandro VIII, Decreto del Santo Oficio sobre los errores jansenistas, del 7-XII-1690 (esp. Denz-Umb. n. 1313).

**10. La Congregación del Concilio da las normas.** La Sagrada *Congregación del Concilio*, en junta general del 16 de Diciembre de 1905, examinó detenidamente este asunto, y pesadas maduramente las razones de uno y otro lado, determinó lo que sigue:

Iº - Dése *amplia libertad* a todos los fieles cristianos, de cualquier condición que sean, para *comulgar frecuente y diariamente*, por cuanto así lo desean ardientemente Cristo Nuestro Señor y la Iglesia católica, de tal manera que a nadie se le niegue que esté en gracia de Dios y tenga recta y piadosa intención.

IIº - *La rectitud de intención* consiste en que aquel que comulga no lo haga por rutina, vanidad o fines terrenos, sino por agradar a Dios, unirse más y más con él por el amor y aplicar esta medicina divina a sus flaquezas y defectos.

IIIº - Aunque convenga en gran manera que los que comulgan frecuente o diariamente estén libres de *pecados veniales*, a lo menos de los completamente voluntarios, y de su afecto, basta sin embargo que estén *limpios de pecados mortales y tengan propósito de nunca más pecar*; y con este sincero propósito no puede menos de suceder que los que comulgan diariamente se vean poco a poco libres hasta de los pecados veniales y de la afición a ellos.

IVº - Como los sacramentos de la Ley nueva, aunque produzcan su efecto por sí mismos, lo causan, sin embargo, más abundante cuanto mejores son *las disposiciones* de los que los reciben, por eso se ha de procurar que preceda a la sagrada comunión una *preparación* cuidadosa y le siga conveniente *acción de gracias*, conforme a las fuerzas, condición y deberes de cada uno.

405 Vº - Para que la comunión frecuente y diaria se haga con más prudencia y tenga más mérito, conviene que sea *con consejo del confesor*. Tengan con todo mucho cuidado los confesores de no alejar de la comunión frecuente o

diaria a los que estén en estado de gracia y se acerquen con rectitud de intención.

VIº - Como es claro que por la frecuente o diaria comunión se estrecha la unión con Cristo, resulta una vida espiritual la más exuberante, se enriquece el alma con más efusión de virtudes y se le da una prenda muchísimo más segura de salvación, *exhorten* por esto al pueblo cristiano a esta tan piadosa y saludable *costumbre* con repetidas instancias y gran celo los *párrocos, los confesores y predicadores*, conforme a la sana doctrina del Catecismo Romano<sup>(9)</sup>.

VIIº - Promuévase la comunión frecuente y diaria principalmente en los institutos religiosos de cualquier clase que sean, para los cuales, sin embargo, queda en vigor el *decreto "Quemadmodum"* del 17 de Diciembre de 1890<sup>(10)</sup>, dado por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Promuévase también cuanto sea posible en los *seminarios* de clérigos, cuyos alumnos anhelan el ministerio del altar: lo mismo en cualquier otra clase de colegios cristianos.

VIIIº - Si hay algunos institutos de votos simples o solemnes cuyas *reglas, constituciones* o calendarios señalen o manden algunos días de comunión, estas normas se han de tener como *meramente directivas* y no como *receptivas*. Y el número prescripto de comuniones se ha de considerar como el *mínimum* para la piedad de los religiosos. Por lo cual se les deberá dejar siempre libre la comunión más frecuente o diaria, según las normas anteriores de este decreto. Y para que todos los religiosos de uno y otro sexo puedan enterarse bien de las disposiciones de este decreto, los superiores de cada una de las casas tendrán cuidado de que todos los años en la infraoctava del Corpus Christi *sea leído a la comunidad* en lengua vulgar.

IXº - Finalmente absténganse todos los *escritores eclesiásticos*, desde la pro-

(9) Catec. Rom. parte II, c. 4, 58.

(10) Véase León XIII, Decreto de la Sagr. Congregación de los Obispos y Regulares, del 17-XII-1890; A.S.S. 23 (1890) 505-507, art. 5 y 6.

mulgación de este decreto, *de toda disputa* o discusión acerca de las disposiciones para la frecuente y diaria comunión.

**11. La aprobación y promulgación por Pío X.** Habiendo dado cuenta de todo esto a Nuestro Santísimo Señor PAPA PÍO X, el infrascrito Secretario de la Sagrada Congregación, en audiencia del 17 de diciembre de 1905, Su Santidad ratificó este decreto de los Padres Eminentísimos, lo confirmó y mandó publicar, no obstante en nada cosa en contrario<sup>(11)</sup>. Mandó además que se enviase a todos los Ordinarios y Prelados

(11) Pío XII introdujo substanciales reformas en la ley de ayuno, para facilitar la celebración de la misa tardía y vespertina de los sacerdotes y la frecuente recepción de la S. Eucaristía, como en su lugar se pondrá. Véase *Constitución Apostólica*:

regulares para que lo comunicaran a sus seminarios, párrocos, institutos religiosos y sacerdotes respectivamente, y dieran cuenta a la Santa Sede en sus relaciones del estado de la diócesis o instituto, de la ejecución de lo que en él se establece.

Dado en Roma, a 20 de Diciembre de 1905.

VICENTE,  
Card. Ob. de Palestrina,  
Prefecto.

CAYETANO DE LAI,  
Secretario.

"*Christus Dominus*", del 6-I-1953 (A.A.S. 45 [1953] 15-24) con la respectiva Instrucción de la Sagrada Congregación del Concilio, *Constitutio Apostolica*, 5-I-1953 (A.A.S. 45 [1953] 29-33).

## Disposición

### *I. Las razones que deben mover a la Comunión frecuente*

1. El deseo del Concilio de Trento (1).
2. La intención de Cristo al instituir la Sagr. Eucaristía (2).
3. Los fines y frutos del Sacramento (3).

### *II. La frecuente Comunión en el transcurso de los tiempos*

1. En la Iglesia primitiva (4).
2. Las equivocaciones rigurosas jansenistas (5).
3. Las exageraciones del relajamiento (6).
4. La doctrina tradicional de la Iglesia
  - a) la palabra de los Papas (7-8).
  - b) la de los teólogos (8-9).

### *III. El Decreto sobre la s. Comunión de S. Pío X (10-11).*